

LOS PLIEGUES DEL TIEMPO

AUTOR:
ARCELIO U. BLANCO NUÑEZ

LOS PLIEGUES DEL TIEMPO.

Autor: Arcelio U. Blanco Nuñez.

Dedicacion:

Dedicada a Juliana, quien estudia ciencias y corre tras las partículas subatómicas y su incomprensible realidad.

A Sofia, Alejandra, Cristina y Leonardo, que corren tras balones en sus mundos reales con verdades estructuradas.

Y al Tito, portador del nombre de su bisabuelo quien aún no ha descubierto lo útil en lo que se convertirá al ser químico.

LOS PLIEGUES DEL TIEMPO

Fue el atardecer de 3 de Junio de 2023. El atardecer nos brindaba un hermoso espectáculo donde los colores pasteles del atardecer servían de fondo a los amenazantes edificios que se erguían como tenebrosas sombras de donde apenas algunos rayos caducantes de luz escapaban de las ventanas como almas fugitivas del infierno.

El joven escritor, llamado Santiago, se sentó en el banco del parque y observó el atardecer. Los colores pasteles del cielo y las sombras amenazantes de los edificios que se pintaban en el horizonte lo inspiraron para su próxima novela. Cerró los ojos y recordó a quien fuera su primer y único amor, Isabella. La nostalgia lo invadió y se sumergió en sus pensamientos. ¿Cómo sería su vida si hubiera tomado una decisión diferente? ¿Estaría casado con ella? ¿Tendrían hijos? Suspiró y abrió los ojos. Sabía que nunca lo sabría, pero eso no lo detendría de imaginarlo. La oscuridad copó el parque y Santiago decidió ir hasta su casa.

En la puerta de su apartamento, apenas alumbrada por una moribunda luz amarilla de una bombilla de poco luminosidad, Santiago. introduce la llave en la cerradura, que no gira suavemente como de costumbre. En esta ocasión el esfuerzo para girar la llave estuvo fuera de lo acostumbrado.

Al abrir la puerta, en medio de la penumbra interior, de repente, un portal se abrió frente a él. Santiago se sorprendió y dio un paso hacia el interior. ¿Qué estaba pasando? ¿Era esto real? Decidió tomar el riesgo y caminó hacia el nebuloso portal. Se adentró en él y sintió como si estuviera flotando en el aire. Cuando abrió los ojos, se encontraba en un mundo paralelo.

Santiago miró a su alrededor y vio cosas que nunca había visto antes. Árboles gigantes, ríos de lava, montañas flotantes… todo parecía sacado de una novela

de ciencia ficción. Se preguntó cómo había llegado allí y cómo podría volver a casa.

De repente, escuchó un ruido detrás de él. Se dio la vuelta y vio una figura oscura acercándose a él. ¿Era un amigo o un enemigo? No estaba seguro, pero sabía que tenía que estar preparado para cualquier cosa.

Santiago se preparó para lo peor y esperó a que la figura oscura se acercara. Cuando finalmente llegó, se dio cuenta de que era alguien que conocía muy bien… ¡su primer recuerdo de enamoramiento! Era Isabella

quien lo miró a los ojos y le sonrió.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó Santiago.

"Vine a buscarte", respondió ella. "Sabía que estarías aquí".

Santiago no podía creer lo que estaba sucediendo. ¿Era esto real o solo una ilusión?

De repente, escucharon un rugido detrás de ellos. Se dieron la vuelta y vieron una criatura gigante acercándose a ellos. Era un dragón enorme con escamas doradas y ojos rojos brillantes.

"¡Tenemos que escapar!" gritó Santiago.

Agarró la mano de Isabella y corrieron hacia el bosque cercano. El dragón los persiguió mientras lanzaba bolas de fuego por todas partes.

Finalmente, llegaron a una cueva oculta detrás de una cascada. Santiago empujó a Isabella dentro de la cueva y luego saltó dentro justo antes de que el dragón los alcanzara.

Dentro de la cueva, encontraron algo sorprendente: otro joven escritor estaba sentado en una mesa escribiendo todo lo que estaba sucediendo en ese momento.

"¿Quién eres tú?" preguntó Santiago.

"Soy tú", respondió el otro escritor. "O más bien, soy tu versión en este metaverso". Al acercarse, el Santiago del presente logra distinguir los trazos en el cuaderno y comprende que su otro "yo" está escribiendo una novela que parecía haber dejado olvidada en su propia vida real.

El Santiago joven, deja de escribir y sonríe con un brillo travieso. Sabía que vendrías algún día. Es extraño verte …así.

El Santiago adulto ladea la cabeza, perplejo. ¿Sabías que vendría?

El joven señalando la libreta, por esto. Estoy escribiendo nuestra historia, una que aún no has terminado. No entiendo porqué dejaste de hacerlo, pero supongo que ahora vienes en busca de respuestas.

El Santiago adulto, suspira profundamente, con una mezcla de vergüenza y nostalgia. Dejé de escribir porque la vida se convirtió en otra cosa … responsabilidades, trabajo, rutina.¿cómo podrías entenderlo?

El joven lo mira directamente, con intensidad, lo entiendo más de lo que crees. Pero déjame preguntarte algo…¿vale la pena?,¿vale la pena vivir sin perseguir aquello que alguna vez te hizo vibrar?

El adulto desviando la mirada, no es tan fácil. Las cosas cambian las prioridades cambian.

El Santiago joven golpea la mesa, frustrado. ¡Pero tú no! Esa chispa, ese fuego que tenías… todavía está en alguna parte dentro de ti. Solo que has dejado que se apague, y ahora estás aquí, buscando encenderlo de nuevo.

El joven Santiago le recuerda los sueños y metas que abandonó, mientras el adulto reflexiona sobre las razones detrás de esas decisiones. Finalmente, el joven Santiago le desafía a retomar la escritura considerando no solo lo deseado por el él mismo, sino porque ese acto era una forma de conectar con el mundo y darle sentido a su vida.

El encuentro no solo se convierte en un momento de reconocimiento entre los dos, sino en el catalizador que el Santiago adulto necesita para tomar una decisión crucial: cambiar el curso de su vida y, quizá, volver a empezar.

El diálogo entre los dos Santiago ofrece una profunda exploración emocional y filosófica, mostrando cómo el pasado y el presente pueden dialogar para sanar y avanzar.

El joven Lo mira fijamente, sin perder intensidad. ¿Te arrepientes? No solo de haber abandonado la escritura... sino de las elecciones que hiciste después. ¿Todo eso era lo que querías?

El Adulto: (Muestra un atisbo de dolor en su expresión) No lo sé... En ese momento parecía lo correcto. Pero ahora, mirando hacia atrás, no estoy seguro de haber vivido como realmente quería.

El. Joven Santiago deja la libreta a un lado y se inclina hacia él. La verdad es que siempre tuviste miedo. Miedo de fracasar, de no ser suficiente, de que tus palabras no tuvieran impacto. Y en lugar de enfrentarlo, elegiste la comodidad de lo seguro. ¿Eso es vivir?

El Adulto: Suspira profundamente. No es tan sencillo. La vida está llena de compromisos, de responsabilidades que no puedes ignorar.

Este nivel de interacción crea un conflicto interno para el Santiago adulto, obligándolo a enfrentar sus temores y arrepentimientos. Al mismo tiempo, el entorno surrealista amplifica la sensación de que esta conversación es algo más grande que una reunión comun es un encuentro simbólico entre sus dos versiones. 😊

El joven sonríe suavemente, pero con un toque de tristeza. Lo sé. Pero la pasión, la chispa... eso es lo que te hacía único. Y si lo dejaste atrás, entonces perdimos más que una novela. Perdimos lo que te eras.

En este diálogo introspectivo y emocional Santiago siente el peso del momento. Su joven "yo" representa su esencia pura: una creatividad sin restricciones, una imaginación desenfrenada, y un deseo de escribir sobre las historias que le apasionan. Sin embargo, años de trabajo científico y de perseguir hechos concretos han apagado esa chispa en su vida presente.

El joven levanta la mirada y, en lugar de sentir miedo o sorpresa, parece entender intuitivamente quién es Santiago. Entre los dos surge un diálogo cargado de emoción, donde el joven cuestiona porquéé Santiago abandonó aquella novela y si alguna vez volverá a terminarla.

Este encuentro se convierte en el catalizador para que Santiago no solo reflexione sobre el propósito de sus viajes temporales, sino también sobre su vida actual. El portal del tiempo ya no es solo un medio de exploración científica, sino una herramienta para conectar con sus propios fragmentos internos y redescubrir aquello que una vez dejó atrás.

Santiago no podía creer lo que estaba viendo. ¿Era esto posible?

De repente, sintió algo extraño en su cuerpo… algo que nunca había sentido antes en el mundo real. Era como si estuviera flotando en el aire sin peso alguno.

“¿Qué está pasando?” preguntó Santiago.

“Estás experimentando la acorporalidad del metaverso”, respondió el otro escritor. “Aquí no existen las leyes físicas del mundo real”.

Santiago miró a su alrededor y vio que todo era diferente… pero aún así era real.

De repente, vio un reflejo en uno de los espejos cercanos… era como los espejos paralelos de las peluquerías donde la escena real se repite en los espejos hasta el infinito… pero en esta ocasión cada escena era diferente. En cada escena la pareja reflejaba situaciones de pasados y futuros posibles, que podían ser elegidos por la pareja.

Santiago visualizó una escena donde se veía siendo un periodista casado con Isabella y estaba encargado por su periódico de cubrir las noticias de los viajes en el tiempo hacia el pasado.

Isabella visualizó una escena donde ella era la capitana de una de las naves que viajarían al pasado con la posibilidad de recomponer el presente. Sus destinos estaba sellado por la divergencia de opciones.

Isabella visualizó una escena donde ella era la capitana de una de las naves que viajarían al pasado con la posibilidad de recomponer el presente. Sus destinos estaba sellado por la divergencia de opciones.

En el universo de Santiago todo sucede desde el presente, Santiago es invitado a una base secreta subterránea donde se encuentran los dispositivos que hacen posible los viajes en el tiempo. El primer nivel subterráneo era una fortaleza vigilada por androides con armas no aparentes que podían detener a intrusos humanos o robóticos que pretendieran violar la seguridad. Las sensaciones percibidas al pisar esta área, eran extrañas para cualquiera que no hubiese experimentado previamente el estar ahí. Se dejaba de ser, para convertirse en un holograma con voluntad, donde con el solo pensar en algo ya era realidad y la interacción entre hologramas no era verbal ni con contacto físico. Con solo pensar en algo ya lo convertías en realidad. La sustancialidad del cuerpo físico desaparecía después de pasar el umbral del primer piso.

En la base, el segundo piso disponía de todo el equipamiento tecnológico para el viaje al pasado, siendo esta la experiencia más difícil de llevar a cabo, habiéndose descubierto recientemente la tecnología para realizarlo. Los astrofísicos habían creado un dispositivo a partir de partir de franjas alternadas

de oro y plástico, reconstruido de tal manera que pueda crear meta material, una sustancia ingeniada para poder manipular la luz.

El periodista atrapado en su presente.

Santiago es un hombre en sus veintitantos años, con ojos profundos que parecen guardar más preguntas que respuestas. Su andar por las calles de la ciudad es casi mecánico, con un maletín gastado en una mano y un café desechable en la otra. Es periodista para una revista de investigación que, irónicamente, parece estar más interesada en los rankings de restaurantes que en exponer las verdades que a él tanto le interesan. Aunque siempre soñó con cambiar el mundo a través de sus palabras, siente que su trabajo se ha reducido a redactar crónicas rutinarias que apenas dejan huella.

Por las noches, Santiago suele quedarse mirando su vieja libreta de estudiante, llena de ideas de artículos y proyectos que nunca llegó a realizar. Hay en él un anhelo persistente por algo más, una búsqueda de sentido que no logra expresar ni a sus colegas ni a sí mismo. Día tras día, se siente atrapado en la monotonía de una vida que alguna vez imaginó emocionante, pero que ahora le resulta predecible y vacía.

La monotonía de Santiago contrasta radicalmente con el mundo en el que vive: una sociedad transformada por el cronoviaje, una tecnología que revolucionó la humanidad al permitir viajes al pasado. La invención del Cronovisor hace unas décadas marcó el inicio de una era sin precedentes, donde la historia dejó de ser solo un registro y se convirtió en algo tangible. Los cronoviajeros, especialistas altamente entrenados, son enviados al pasado para observar y documentar eventos históricos con precisión, garantizando que la línea temporal no sea alterada.

Sin embargo, esta tecnología no está al alcance de todos. Solo las élites tecnologicas tienen acceso directo a los viajes temporales o a sus hallazgos. La mayoría de las personas consume fragmentos de estos viajes a través de medios masivos: programas de televisión que muestran el detrás de escena de una batalla histórica, libros de crónicas temporales vendidos como bestsellers, o documentales emocionantes sobre civilizaciones antiguas.

Pese a su impacto, el cronoviaje también trae consigo dilemas éticos y sociales. La obsesión por el pasado ha desatado controversias: ¿es ético documentar tragedias sin intervenir? ¿Qué ocurre con los cronoviajeros, que regresan cambiados por lo que han visto? Y, sobre todo, ¿está la humanidad más interesada en revivir la nostalgia de lo que fue, que en mejorar el presente?

En este mundo, Santiago se siente aún más alienado. Aunque como periodista podría escribir sobre el cronoviaje y sus implicaciones, su trabajo parece estar destinado a apenas tocar la superficie de esta realidad fascinante. Pero una chispa de curiosidad comienza a encenderse en él: ¿qué pasaría si él mismo tuviera la oportunidad de ser parte de este fenómeno? ¿Qué verdades podría descubrir sobre el tiempo... y sobre sí mismo?

1. La base científica: el espacio-tiempo

El cronoviaje se fundamenta en la teoría de la relatividad general de Einstein, que define el espacio-tiempo como un tejido flexible en el que los eventos del universo ocurren. Para hacer posible el cronoviaje, los científicos aprovechan conceptos como los agujeros de gusano. Estos túneles teóricos pueden conectar dos puntos del espacio y tiempo, plegando el tejido espacio-temporal.

El Cronovisor utiliza energía exótica, una forma de materia con propiedades negativas, para estabilizar los agujeros de gusano y evitar que se colapsen. Sin esta estabilización, el portal sería inestable y peligroso para los viajeros. El Cronovisor es un laboratorio enigmático lleno de artefactos históricos y tecnología avanzada. Tiene un aire místico y científico, con paredes que proyectan imágenes de diferentes épocas. Este espacio sirve no solo como una puerta al pasado, sino también como un espejo de las emociones y decisiones de quienes lo usan. El Cronovisor se activa mediante un núcleo energético que utiliza tecnología de gravedad cuántica y micro-singularidades (simulaciones de agujeros negros a pequeña escala). Al introducir las coordenadas temporales, los anillos gravitacionales empiezan a girar, y el Cronovisor plegará el espacio-tiempo para conectar dos puntos. El viajero atraviesa el portal y emerge en el destino temporal.

2. El diseño del Cronovisor

El Cronovisor tiene la apariencia de una cápsula cilíndrica transparente, hecha de un material similar al vidrio pero más resistente que el diamante. En su interior, hay un asiento ergonómico conectado a un panel de control que parece flotar en el aire. Este panel está compuesto por una interfaz holográfica donde se proyectan coordenadas temporales y parámetros de viaje.

El Panel de control holográfico: Permite introducir las coordenadas del destino temporal. Utiliza algoritmos avanzados para calcular las variables necesarias, como la energía requerida y las condiciones temporales del destino. Unos Anillos gravitacionales que generan el campo magnético necesario para doblar el espacio-tiempo. Cuando se activan, giran a velocidades extremas, creando la distorsión temporal que abre el portal. Los Sistema de inteligencia artificial supervisan el viaje, calcula riesgos y ajusta parámetros para garantizar la seguridad del crononauta.

Protocolos de seguridad. El cronoviaje presenta riesgos significativos, como:

Paradojas temporales donde Interacciones no autorizadas con el pasado pueden alterar la línea temporal principal. Se p ueden generar Impactos físicos; los crononautas están expuestos a variaciones moleculares, mutaciones en el ADN y estrés celular debido a los campos gravitacionales.

Otro riezgo es la Fragmentación temporal. Si el portal no está completamente estabilizado, el viajero podría quedar atrapado en un “limbo temporal”.

Para mitigar estos riesgos, los crononautas pasan por procesos de acondicionamiento y análisis molecular, y las misiones se diseñan para limitar el tiempo de exposición.

Como todo avance científico se busca una aplicación del cronoviaje al mundo real. Las principales justificaciones son:

La observación histórica que permite a los crononautas documentar eventos históricos con precisión.

Investigación científica: Explorar cambios geológicos o biológicos en el pasado para comprender el presente y su aplicación en los cambios que la naturaleza realiza como resultado de las alteraciones en el equilibrio normal del medio ambiente.

La conservación cultural impacta en la recuperación de artefactos y conocimientos perdidos para preservarlos. Es decir la historia real y no la historia contada y amañada del vencedor.

Sin embargo, las aplicaciones también traen desafíos éticos. ¿Es correcto observar tragedias sin intervenir? ¿Hasta dónde podemos usar el pasado para influir en el presente?

El cronoviaje representa una convergencia fascinante entre la ciencia, la tecnología y los dilemas humanos.

Los meta materiales han despertado el interés de los astrofísicos, que han utilizado recientemente energías exóticas para crear agujeros negros artificiales o un multiuniverso simulado.
Debido a la forma en cómo los meta materiales doblan la luz. Las ecuaciones describen el paso de una partícula a través del tiempo similar a las que describen los movimientos de los fotones y de partículas cuánticas similares llamadas plasmones, creados por las ondas de los electrones libres a través del material. "En este tipo de material, el movimiento de plasmones se parece mucho al movimiento de partículas en el espacio de Minkowski," dijo Isabella, en referencia a un modelo teórico del espacio-tiempo que a veces emplean los físicos para estudiar el universo.

El Cronovisor utiliza el concepto de agujeros de gusano, que son túneles teóricos entre dos puntos en el espacio-tiempo. Para estabilizarlos y evitar colapsos, se requiere una forma exótica de energía, como la "materia negativa". Al entrar en el dispositivo, el viajero es conducido a través de estos agujeros de gusano hacia un punto predefinido en el tiempo.

El Cronovisor emplea principios del entrelazamiento cuántico para conectar partículas a través del tiempo. Esto permite al dispositivo realizar ajustes

precisos en las coordenadas temporales mediante cambios en el estado cuántico de las partículas.

La máquina utiliza pulsos gravitacionales oscilantes para doblar el tejido del espacio-tiempo. Esto se logra mediante un núcleo de energía que imita las propiedades de los agujeros negros a pequeña escala, conocido como un "micro-singularidad".

Teoría de Cuerdas: El Cronovisor explota la idea de dimensiones adicionales y "vibraciones" de las cuerdas fundamentales del universo. Al resonar en frecuencias específicas, el dispositivo abre portales a líneas temporales alternativas. La máquina tiene un sistema de seguridad para evitar paradojas temporales. Esto incluye un algoritmo que alerta sobre posibles alteraciones significativas en la línea temporal principal y limita el acceso a ciertos eventos históricos críticos. Además, el Cronovisor solo puede enviar a los viajeros a un período donde exista suficiente "estabilidad temporal".

El encuentro.

En medio de su insatisfecha vida actual, Santiago es asignado a cubrir el evento de moda. El conovisor y los viajes en el tiempo. Nadie conoce el futuro, aunque ahora el pasado puede ser revisado, más no modificado, se puede contar desde una perspectiva historica real y no con la distorción que los vencedores dan a la verdad. Las lecturas para poder entender los principios físicos de estos eventos, no son suficientes para poder siquiera hacer preguntas al respecto. Necesita que alguien le explique los fenómenos como si se tratara de un niño de escuela primaria.

Santiago asiste a una conferencia dictada por una temponauta, que promocionaba el conocimiento sobre estos eventos para interesar a la comunidad y a empresarios finaciadores del proyecto.

La información sobre el dispositivo y cómo era el viaje en el tiempo era proporcionada por una joven temponauta de unos 27 años, casi de la misma edad de Santiago cuyos gestos y rasgos físicos le parecieron conocidos a Santiago. La temponauta vestía un overol rojo inflable con dispositivos en su superficie que se podían conectar con terminales de la nave y a través de esta

información recogida sobre las constantes vitales del temponauta, la nave le proporcionaba tanto microambiente como información para tomar decisiones durante su viaje.
EL interés de Santiago por la misión encomendada por su periódico se perdió en el recuerdo de esta mujer a quien suponía haber conocido. Ya no hubo traslado al tercer piso donde estaría la información que debería recoger Santiago para su periódico.
Para Isabella la presencia de Santiago retrotajo recuerdos de infancia, y decidió hacer un viaje experimental para poner a prueba su aplicación a los protocolos de viaje a través del tiempo. Debía probarse a si misma, si era capaz de resistir las tentaciones de la curiosidad que el viaje en el tiempo pudiera ofrecerle.
Isabella calibra los instrumentos del dispositivo del tiempo para llegar a la fecha Diciembre 7 de 2022, fecha memorable cuando conoció a un niño del colegio quien cumplía siete años como ella. Isabella, se encontraba frente al dispositivo que la haría viajar al pasado elegido, con el corazón latiendo rápidamente en su pecho. Sabía que estaba a punto de embarcarse en un viaje trascendental hacia el pasado, pero con una advertencia crucial: no debía alterar el curso de los acontecimientos, ya que incluso el más mínimo cambio podría tener consecuencias catastróficas para el futuro. Era una tarea desafiante, pero estaba decidida a llevarla a cabo con cautela.
Tras ajustar meticulosamente los controles de la máquina y revisar una vez más las coordenadas temporales, Isabella inhaló profundamente y activó el mecanismo. Instantáneamente, su cuerpo fue envuelto por una energía resplandeciente mientras era transportado a través del umbral del tiempo.

En el momento en que sus pies tocaron tierra firme, supo que había llegado a su destino deseado: Estaba en una gran terraza acompañada de otros niños coetáneos quienes correteaban y gritaban alrededor del niño cumplimentado, Santiago. Su madre Elisa, organizaba el festín mientras Sofía ayudaba con los bocadillos y bebidas del cumpleaños. Todos correteaban y jugaban intentando alcanzar a otro niño para pasarle la responsabilidad de la caza de otro participante. De pronto, Santiago, esquivando a su madre chocó de frente con Isabella; cayendo juntos al suelo. Isabella vió el hematoma que se le formaba en la frente a Santiago mientras él, asustado, observaba el hilo de sangre que surcaba por la comisura labial de Isabella. Este primer encuentro hizo que ambos fueran notables el uno para el lo otro y que de ahí en adelante fueran compañeros inseparables en el colegio. De ese primer encuentro traumático

nació una relación de amistad y hermandad que perduró hasta el término de su educación media, cuando sus caminos se separaron. Isabella decidió ser Astrofísica y Santiago periodistas. Todo el afecto ejercido durante sus años de compañía, se convirtió en un recuerdo acosante para Santiago quien siempre tuvo en su recuerdo la gran amistad o acaso amor no declarado a Isabella.

EL último recuerdo juntos fue la noche de su graduación cuando Santiago embelesado por la presencia de Isabella, en su traje de grado, se atrevió a confesarle esos sentimientos que tanto tiempo llevaba portando en su ser, sin poder atreverse a confesarlos. Decidido esa noche confesarle su amor, la tomó de la mano y la condujo a la terraza del auditorio donde se realizaba la graduación y balbuceó algo que el creyó era " te quiero Isabella" y acerco sus labios a la mejilla donde estampó el único beso que pudo darle.

Ahora Isabella revivía esos recuerdos en su viaje por el tiempo y fue consciente en ese momento de sus sentimientos por Santiago. Su vida académica en la universidad había nublado sus recuerdos y ahora dedicada a la ciencia se había privado de una relación afectuosa que llegara a interesarle. Sin embargo, la tentación de alterar lo vivido la acechaba y sus recuerdos la envolvieron en una gran nostalgia con sensación de pérdida de un ser amado. Después de absorber cada experiencia nostálgica retoma el protocolo de la misión, llevando a cabo todos los registros que eran el objetivo del viaje en el tiempo. El principal registro se relacionaba a qué tan real se sentía este viaje, que era un viaje virtual, donde el operador del dispositivo del tiempo está conectado a un casco capaz de transmitir los recuerdos reales de la vida vivida y los recuerdos paralelos no realizados. Por eso se corría un gran riesgo al saltar de lo vivido a lo deseado. Cada individuo que utiliza la maquina tiene su propia linea de tiempo en el metaverso que le ha tocado vivir.

Santiago Creció soñando con grandes aventuras, pero la vida lo llevó al periodismo. Es curioso, metódico y busca la verdad en cada historia que narra. Aunque ha tenido éxito profesional, a menudo siente un vacío inexplicable que lo conecta con su infancia.

Isabella Una brillante científica con una pasión por descifrar los secretos del tiempo. Su especialidad como crononauta le permite explorar el pasado para aprender de los errores de la humanidad y buscar formas de mejorar el

futuro. Aunque disfruta de su trabajo, se siente desconectada emocionalmente debido al sacrificio personal que implica su trayectoria.

En el cumplimiento de su misión como periodista, Santiago solicita una cita con la temponauta para la entrevista encargada por el periódico. Cuando Santiago entrevista a Isabela, siente un leve "déjà vu" que se intensifica al recordar su primer encuentro en aquella fiesta de cumpleaños. Isabela, aunque más reservada, también experimenta un eco emocional al verlo. Durante la entrevista, Santiago menciona un detalle que solo alguien de su infancia podría saber, lo que confirma su identidad. Santiago siente una mezcla de alegría y melancolía; ella representa todo lo que había perdido y lo que aún puede recuperar. Isabela, por otro lado, siente una rara calidez, algo que pensó haber dejado atrás por su vida como crononauta. Sus emociones evolucionan, del asombro inicial al redescubrimiento de su amistad .

En sus vidas, había una brecha temporal que los separó. Sus estudios universitarios habían borrado las vidas del uno y del otro. Santiago llegó a la universidad con una mezcla de emoción y nerviosismo, cargando su vieja libreta llena de ideas para artículos y reportajes. Desde el primer día en la Facultad de Periodismo, mostró una curiosidad insaciable. Era el tipo de estudiante que siempre levantaba la mano para preguntar y no dudaba en cuestionar la narrativa oficial. Su pasión era contagiosa y pronto formó un grupo de amigos con intereses similares: Natalia, una fotógrafa brillante con espíritu rebelde; Julián, un amante de la radio que soñaba con tener su propio programa; y Camilo, el pragmático del grupo, siempre con un café en la mano y una cita aguda en los labios.

Santiago dedicaba sus tardes a colaborar con el periódico estudiantil, donde sus artículos sobre temas sociales ameritaron reconocimiento. Sin embargo, sus ambiciones no estaban exentas de desafíos. La constante presión por destacar lo llevó a enfrentar crisis de confianza y largas noches de trabajo en la biblioteca. Encontraba refugio en las conversaciones nocturnas con Natalia, quien le recordaba que las palabras tenían el poder de cambiar el mundo.

En sus últimos años, Santiago logró una pasantía en un prestigioso periódico nacional, lo que confirmó que su futuro estaba encaminado. Sin embargo, en el fondo, sentía que algo le faltaba, un anhelo vago que no podía explicar. A veces, su mente volvía al recuerdo de una niña de su infancia, pero lo descartaba rápidamente como una simple nostalgia.

Mientras tanto, Isabela vivía una experiencia universitaria completamente distinta. En una prestigiosa universidad científica, sobresalía por su dedicación y rigor académico. Desde su primer semestre, llamó la atención de sus profesores por su capacidad para resolver problemas complejos con rapidez y precisión. Su interés en el tiempo como concepto científico la llevó a profundizar en la física teórica y, más tarde, en tecnologías experimentales de desplazamiento temporal.

Isabela apenas tenía tiempo para socializar. Sus días estaban llenos de clases intensas, investigaciones en laboratorio y largas horas de lectura en la biblioteca. Aunque sus compañeros la admiraban, ella mantenía una distancia amable pero firme. La única amistad cercana a Isabella fue con Emilia, una estudiante de biología que entendía su enfoque implacable y la animaba a relajarse de vez en cuando. Pero incluso esas pausas eran raras.

Sus logros eran notables: publicaciones en revistas científicas, conferencias ante expertos, y un proyecto experimental financiado por una fundación internacional. Sin embargo, Isabela a menudo ignoraba un vacío emocional que sentía al final del día. En su mente, justificarlo era sencillo: "Es el precio de perseguir algo más grande que uno mismo."

En estos años cruciales, Santiago cultivaba su empatía por las historias, mientras que Isabela desarrollaba una visión del mundo en la que la lógica y la ciencia eran su brújula. Ambos avanzaban en caminos paralelos, aún sin saber que sus destinos estaban destinados a cruzarse una vez más.

LA ENTREVISTA.

Después de las formalidades usuales y la presentación como periodista y del medio para el cual trabajaba, Santiago enciende su grabadora mira fijamente a los ojos de Isabella perdiendose en ellos y casi que olvidando cuál es el motivo del encuentro. Santiago recuerda unos de los puntos críticos de los viajes en el tiempo, la distancias recorridas y la edad de los temponanutas durante el dtiempo que dura el viaje.

Y cual es la distancia más corta entre esos dos puntos temporales estabilizados? pudieras explicarlo con un ejemplo objetivo?..

Isabela toma una hoja de papel y la coloca sobre la mesa. Con su lápiz, traza dos puntos separados. Mientras Santiago la observa con curiosidad, ella le explica: “Imagina que estos dos puntos son momentos en el tiempo, digamos el año 1900 y el presente, 2024. Si trazamos una línea recta entre ellos”—ella dibuja una línea recta que conecta los dos puntos—“este sería el camino más común para llegar de un punto al otro, ¿cierto?”

Santiago asiente “Exacto, eso tiene sentido. Pero, ¿no implica que siempre hay una distancia finita entre los dos puntos?”

Isabela: “Eso es lo interesante.” (Sonríe mientras dobla la hoja de papel, de manera que los dos puntos queden alineados uno frente al otro) “Si el espacio-tiempo pudiera plegarse, los dos puntos que antes estaban separados ahora están en el mismo lugar. Y la distancia entre ellos”—ella atraviesa la hoja con la punta del lápiz justo en los puntos—“es cero.”

Santiago Mirando con fascinación “Cero... ¿Entonces, el Cronovisor pliega el espacio-tiempo para conectar dos momentos directamente, sin que haya una distancia? ¿Cómo lo hace?”

Isabela: “Precisamente. Utilizamos los principios de los agujeros de gusano para crear ese ‘pliegue’ en el espacio-tiempo. Imagínalo como una ‘puerta’ que une dos lugares y momentos en el universo. Sin embargo, encontrar la energía suficiente para hacer esto de forma estable es todo un desafío.”

Santiago: “Es increíble, pero también un poco inquietante. Si la distancia entre esos momentos es cero, eso significa que el pasado y el presente pueden coexistir... ¿no sería peligroso?”

Isabela: (Reflexiva) “Es una paradoja, y por eso debemos ser extremadamente cuidadosos. Manipular el tiempo puede parecer sencillo cuando hablamos de distancias cero, pero cada pequeña acción que realizamos puede tener repercusiones impredecibles en el tejido de la realidad.”

Santiago: (Ajustando su grabadora) Hay algo que mencionó antes que me intrigó. Los crononautas experimentan el paso del tiempo de manera diferente a los inamovibles, las personas que permanecen en la línea temporal normal. ¿Qué significa eso exactamente?

Isabela cruza las piernas, reflexiva. Es un efecto derivado de la dilatación temporal, como lo describió la relatividad de Einstein. Para los crononautas, el tiempo puede transcurrir más lento dependiendo de cómo y cuánto interactúen con el Cronovisor y los efectos temporales generados durante el viaje. Por ejemplo, un crononauta podría envejecer solo unos meses después de años de misiones, mientras que para los inamovibles, ese mismo período es vivido de forma lineal.

Santiago frunce el ceño, asombrado ¿Eso no crea un desajuste emocional o incluso social para los crononautas? Quiero decir, regresar y descubrir que tus seres queridos han envejecido mientras tú apenas cambias...

Isabela: asiente, con un aire de melancolía. Es uno de los mayores desafíos. Los crononautas están entrenados para aceptar esta desconexión como parte de su trabajo, pero no es algo fácil. Algunos desarrollan sentimientos de alienación. Imagínalo: pasan unos días en una misión y regresan para encontrar que años han transcurrido para todos los demás.

-Entiendo. Pero más allá del impacto emocional, ¿existen riesgos físicos o moleculares para los crononautas al exponerse a estas condiciones extremas?

Isabela: adopta un tono más técnico; sí, las condiciones del viaje temporal generan riesgos orgánicos. Una de nuestras principales preocupaciones son las alteraciones moleculares. Durante los desplazamientos, los crononautas están expuestos a variaciones en los campos electromagnéticos y gravitacionales generados por el Cronovisor. Esto puede provocar mutaciones menores en el ADN, estrés oxidativo celular y envejecimiento prematuro a nivel celular, aunque este último no siempre se manifiesta externamente.

Santiago anota frenéticamente ¿Cómo logran protegerlos?

Isabela toma un respiro, evaluando sus palabras. Tenemos protocolos estrictos. Antes de cada viaje, los crononautas pasan por un proceso de acondicionamiento molecular. Esto incluye la administración de antioxidantes potentes para mitigar el estrés oxidativo y terapias genéticas preventivas para estabilizar su ADN frente a posibles mutaciones.

Santiago intrigado ¿Y durante el viaje? ¿Hay medidas adicionales?

Isabela: Sí. El Cronovisor está diseñado para crear un entorno "neutro" en el que las variaciones moleculares son mínimas. Además, cada misión tiene un límite de tiempo para reducir la exposición. Al regreso, los crononautas pasan por un proceso de descompresión temporal y análisis biológico para detectar cualquier anomalía.

Santiago inclina la cabeza, con tono serio. Pero aún así, parece... arriesgado. ¿Cree que estos sacrificios valen la pena? Manipular el tiempo, a este costo...

Isabela lo mira directamente a los ojos. Es una pregunta que me hago todos los días, Santiago. ¿Vale la pena? Hasta ahora, los beneficios de aprender del pasado y documentar su verdad parecen justificarlo. Pero nunca dejo de cuestionar los límites éticos y humanos que cruzamos en nombre de la ciencia.

Santiago , pensativo, parece que el tiempo no solo es un enigma físico, sino también emocional y ético. Estoy seguro de que su trabajo da más respuestas... pero también plantea preguntas aún más complejas.

Isabela sonríe con un toque de cansancio. Eso es lo que nos mantiene avanzando, Santiago. El tiempo, después de todo, no es solo un fenómeno físico. Es el tejido de nuestras vidas.

Santiago ajusta su postura, con una mezcla de nostalgia y curiosidad: Isabella, hay algo que siempre me ha intrigado... En todos esos viajes al pasado que has hecho, ¿alguna vez has recordado aquella fiesta? Ya sabes, la celebración donde nos conocimos accidentalmente. O incluso nuestra graduación en la secundaria... ¿Alguna vez volviste a esos momentos?

Isabela lo mira con sorpresa y una leve sonrisa. No esperaba que mencionaras eso, Santiago. He estado en épocas y lugares increíbles... Pero nunca he vuelto a esos momentos específicos, responde Isabella, desviando la mirada de su interlocutor, aunque, debo admitir, hay veces que los recuerdos me vienen a la mente mientras viajo.

Santiago con una sonrisa melancólica ¿De verdad? Pensé que tal vez, estando en el pasado, podrías haber sentido curiosidad por vernos en esos días de juventud... ¿Nunca has tenido la tentación?

Isabela suspira, reflexiva. Sería una mentira decir que no. Pero los protocolos no permiten interactuar con nuestras propias líneas temporales. Además, creo que hay una belleza en dejar que esos recuerdos permanezcan intactos, tal como los vivimos.

Santiago asiente lentamente, entiendo... Pero, ¿alguna vez te encuentras pensando en aquellos momentos? En cómo era todo tan... simple. La inocencia de esa fiesta, o la emoción de la graduación.

Isabela: (Sonríe suavemente, con un brillo en los ojos) A veces sí. Especialmente cuando recuerdo cómo chocamos ese día en la fiesta y cómo ambos terminamos en el suelo riendo. Es curioso como esos pequeños momentos pueden quedarse tan grabados en uno, incluso cuando el tiempo parece borrarlo todo.

Santiago se ríe, mirándola con calidez. Y pensar que ese momento, ese simple accidente, marcó el inicio de algo mucho más grande... algo que nunca imaginé en ese entonces.

Isabela lo mira directamente, con seriedad y ternura. Tal vez no pueda visitar esos momentos, pero siempre los llevo conmigo. Y tal vez tú seas la razón de por qué significan tanto para mí.

Por su parte Santiago se enfrenta a una elección: quedarse en su vida actual o intentar cambiar su destino utilizando el cronoviaje.
¿Debería buscar a Isabella en el pasado? ¿O aceptar su presente y encontrar la felicidad de otra manera?
De esta entrevista surgió una relación interpersonal y deciden probar una vida juntos; ella como crononauta y él como recopilador y relator histórico. Su relación personal y experiencia periodistica lo hace candidato para integrarse al equipo de investigación histórica del pasado y su comparación relativa con el presente.

En uno de los retornos temporales de un cronauta Santiago asiste al laboratorio del tiempo para recoger tanto las primeras impresiones del crononauta, que eran las mas valiosas, como los registros del equipo del cronoscopio que servirían para la primera validación del viaje histórico.
Isabella, tras completar una misión de observación en el período prehistórico, detecta una anomalía temporal en los sistemas del cronoscopio. Contra toda

lógica, el sistema muestra la presencia de otra entidad humana en esa época: Santiago. Aunque los protocolos son claros respecto a no interactuar ni alterar la línea temporal, Isabela siente una inquietud profunda al reconocer las coordenadas del accidente como una conexión directa con su destino. ¿Cómo pudo él llegar hasta allí?

Guiada por su instinto y recuerdos, Isabela decide cruzar los límites establecidos. Con el cronoscopio activado, ajusta las coordenadas para transportarse al área específica donde Santiago está atrapado.

Al llegar, lo encuentra desorientado, en medio de paisajes de vegetación densa y criaturas que parecen estar observándolo con curiosidad. Santiago, sorprendido pero aliviado al verla, solo alcanza a susurrar: "Sabía que vendrías". Con urgencia, Isabela lo guía hacia el portal, pero sus manos tiemblan al atravesar juntos el umbral. Sabe que esta acción podría tener consecuencias que no puede prever.

Isabela tenía sus coordenadas frente a ella, marcadas con precisión en el panel holográfico del cronoscopio. Pero su respiración no estaba estable. Por primera vez, dudaba antes de iniciar un viaje. Las reglas eran claras: nunca interferir, nunca alterar. Y, sin embargo, aquí estaba, rompiendo todos los protocolos porque sabía, con cada fibra de su ser, que dejar a Santiago atrás sería como perder un fragmento de sí misma. Activó los anillos gravitatorios. El cronoscopio zumbó, y con un destello de luz iridiscente, desapareció.

El aire era denso y cálido en el período prehistórico. Isabela emergió del portal en un claro rodeado de árboles gigantescos y vegetación exuberante. Los sonidos de animales desconocidos llenaban el entorno. No había tiempo para detenerse a admirar; ella sabía que las coordenadas la habían llevado cerca de Santiago. Comenzó a buscarlo frenéticamente, llamándolo.

Isabela: (Con voz cargada de emoción) "¡Santiago! ¡¿Dónde estás?!"

Entonces lo vio. Santiago estaba sentado al pie de un árbol, su rostro cubierto de suciedad y su ropa rasgada. Había un corte fresco en su frente y su mirada estaba perdida, como si no pudiera procesar lo que había vivido. Al escuchar su voz, levantó la cabeza lentamente. Cuando sus ojos se encontraron, la incredulidad se transformó en alivio.

Santiago, con voz quebrada "¿Isabela? ¿Eres... tú? No puede ser."

Isabela, corriendo hacia él, con lágrimas en los ojos ¡Sí, soy yo! Estoy aquí. Te encontré

Se arrodilló frente a él, revisando sus heridas con manos temblorosas. Santiago no podía hablar al principio, su garganta parecía atrapada entre el llanto y el asombro. Al final, solo pudo murmurar: Pensé que no saldría de aquí. Pensé que... estaba perdido para siempre."

Isabela, tomándolo de los hombros, firme pero con cariño: Nunca iba a dejarte aquí. Nunca. Vamos, tenemos que salir de este lugar ahora.

Mientras lo ayudaba a ponerse de pie, Santiago trataba de articular todo lo que había pasado. Su voz era un torbellino de emociones.

Santiago con desesperación :No sabes lo que fue esto... Vi cosas que no puedo explicar. Estuve solo, sin saber si alguna vez volvería. Pero ahora, verte aquí... No sé cómo agradecerte."

Isabela, mirándolo a los ojos, con su voz temblando: No necesitas agradecerme. Esto no es solo por ti, Santiago. Esto es por nosotros. No podía imaginar un mundo sin ti en él."

Las palabras lo golpearon profundamente. La determinación en su voz, la conexión que sentía en ese momento, era más fuerte que cualquier peligro que hubieran enfrentado. A pesar del miedo y la confusión, un destello de esperanza comenzaba a calmar sus temblores.

Se movieron rápidamente hacia el portal, pero el camino no era fácil. Isabela mantenía la calma, sus ojos constantemente escaneando el entorno, pero el peligro latente de la época no dejaba de acechar. En un momento, un rugido lejano resonó a través del claro, y Santiago instintivamente tomó la mano de Isabela. Ella apretó su mano con fuerza, transmitiéndole seguridad.

Llegaron al cronoscopio, y los anillos gravitatorios comenzaron a brillar mientras Isabela ajustaba las coordenadas. Santiago miraba el dispositivo como si fuera un milagro, incapaz de comprender del todo cómo funcionaba pero completamente confiado en Isabela. Mientras el portal se abría, Santiago giró hacia ella.

Santiago, con una voz suave: No sé qué hice para merecer esto... para merecerte."

Isabela sonriendo, aunque sus ojos estaban llenos de lágrimas: Sobreviviste, Santiago. Eso es suficiente. Ahora regresemos a casa."

Con un último destello iridiscente, ambos desaparecieron del período prehistórico, dejando atrás sus temores y emergiendo nuevamente en el laboratorio. La luz del portal se apagó, y por un momento, todo quedó en silencio. Isabela se giró hacia él, con el corazón aún latiendo con fuerza.

Santiago, colapsando en un suspiro de alivio, estoy en casa. Estoy en casa gracias a ti.

Isabela lo abraza con fuerza, susurrando: No podía perderte. No podía.

Este rescate no solo marca un punto de inflexión en sus vidas, sino que también establece un vínculo inquebrantable entre ellos, fortalecido por el peligro y la esperanza que compartieron

¿Pero que ha cambiado en el presente que los afecta a ellos y a la sociedad?

Al regresar al presente, Santiago e Isabela enfrentan un mundo que no es del todo igual al que dejaron. Su intervención en el período prehistórico ha generado alteraciones en la línea temporal que, aunque aparentemente sutiles, tienen impactos profundos tanto en ellos como en la sociedad en general.

Entre Santiago e Isabela comienzan a notar cierta desconexión emocional: Santiago e Isabela comienzan a notar que ciertos eventos importantes de su pasado parecen haber cambiado. Momentos que los definieron. Como la fiesta donde se conocieron o la graduación, ahora se sienten "diferentes," como si las emociones conectadas a ellos fueran menos intensas o se hubieran modificado ligeramente. Este efecto causa un impacto psicológico, generando inquietud sobre quiénes eran y quiénes son ahora.

Para Isabela, La violación de los protocolos temporales pone en peligro la posición de Isabela como crononauta. La organización del cronoscopio, al analizar el registro de su misión, detecta la alteración y comienza a investigar.

Isabela se enfrenta a la posibilidad de perder el acceso a los viajes temporales, lo que sería devastador para ella, dado que el cronoviaje es parte fundamental de su identidad profesional y personal.

Cómo llegó Santiago al lugar donde fue rescatado si el no es un crononauta.? Un fallo técnico y un accidente inesperado

Todo comenzó cuando Santiago fue asignado a escribir una pieza exclusiva sobre el cronoscopio y la tecnología del cronoviaje. Aunque él no era un crononauta, se le permitió acceso limitado a las instalaciones como parte de su trabajo, con supervisión estricta. Durante su visita, fue llevado a la sala de observación, donde el cronoscopio estaba en funcionamiento para una prueba rutinaria.

En esta ocasión, los científicos estaban intentando sincronizar las coordenadas temporales con mayor precisión para estudiar un fenómeno en el período prehistórico. El cronoscopio emitía un brillo constante mientras los anillos gravitatorios giraban a gran velocidad. Santiago, curioso por la inmensidad de lo que veía, se movió sin saber hacia una zona que debía estar restringida al personal no autorizado.

Un malfuncionamiento técnico inesperado ocurrió justo en ese momento. Los anillos gravitatorios emitieron un pulso magnético más fuerte de lo usual, desestabilizando el portal temporal que se estaba generando. Antes de que alguien pudiera reaccionar, Santiago fue empujado hacia el portal por la onda expansiva del pulso. Un destello cegador llenó la sala, y él desapareció en el tejido del espacio-tiempo.

Santiago despertó en un entorno completamente extraño. El suelo era húmedo, la vegetación densa, y los sonidos que lo rodeaban eran una mezcla de rugidos distantes y el crujir del viento en árboles inmensos. Confuso y desorientado, intentó reconstruir lo que había ocurrido. No entendía cómo había llegado allí, pero la desesperación empezó a instalarse cuando se dio cuenta de que estaba completamente solo en un mundo que no era el suyo.

Con el paso del tiempo, Santiago intentó adaptarse. Sobrevivió comiendo frutos y observando el comportamiento de las criaturas prehistóricas, pero la soledad y la incertidumbre comenzaron a desgastarlo. Pensó que nadie sabía dónde estaba, que jamás sería encontrado. Sin embargo, lo que no sabía era

que el mal funcionamiento del cronoscopio había dejado un rastro energético que los técnicos, al analizar el incidente, lograron identificar.

Cuando Isabela regresó de su última misión, fue informada del accidente de Santiago. Aunque no estaba autorizada a intervenir, al ver las coordenadas del período prehistórico, sintió una conexión emocional inmediata. Santiago era más que un sujeto de interés periodístico para ella; representaba una parte esencial de su vida, alguien que no podía abandonar a su suerte.

Isabela revisó los datos del incidente y usó las coordenadas residuales del rastro energético para programar su cronoscopio. Fue así como logró abrir un portal en el lugar exacto donde Santiago se encontraba. Su decisión de actuar iba más allá de las reglas; era una declaración de que algunos lazos trascienden incluso el tiempo.

Cambios en la sociedad

Alteraciones históricas menores se notaron en la sociedad. Aunque el tejido principal de la historia se mantiene, pequeños eventos han cambiado. Por ejemplo, ciertos descubrimientos científicos se adelantaron décadas debido a una cadena de sucesos iniciada en el período prehistórico. Esto ha llevado a una aceleración tecnológica, que si bien parece beneficiosa, también crea tensiones sociales: las desigualdades se incrementan cuando solo una élite puede acceder a los avances más recientes.

Hay una fragmentación cultural, la obsesión por el pasado se intensifica en la sociedad. Personas que antes solo admiraban los hallazgos temporales ahora comienzan a cuestionar activamente qué eventos pudieron haber sido alterados. Surgen movimientos sociales que exigen transparencia total en los viajes temporales, acusando a los crononautas de jugar a ser "dioses del tiempo."

Hay Impacto en la percepción del tiempo: El público empieza a desarrollar una paranoia generalizada sobre las consecuencias de manipular el tiempo. Los cronoviajes, antes vistos como maravillas científicas, ahora se consideran riesgos potenciales para la estabilidad de la humanidad. Esto genera un clima de desconfianza hacia la organización del cronoscopio, así como hacia los crononautas.

Mientras, Santiago e Isabela deben navegar en esta sociedad fracturada mientras enfrentan las consecuencias de su decisión. Santiago, que ahora siente una fuerte conexión con Isabela, comienza a desarrollar su papel como recopilador de historias, buscando dar sentido a los cambios que han afectado a su mundo. Por su parte, Isabela lucha por justificar sus acciones ante los líderes de la organización, insistiendo en que el rescate de Santiago fue una excepción, una decisión humanitaria que no debería costarle su carrera.

En medio de todo esto, ambos encuentran en su relación un refugio y una nueva motivación. Deciden trabajar juntos para demostrar que los viajes temporales pueden ser una herramienta positiva, recuperando historias olvidadas y dando voz a quienes quedaron atrapados en las líneas del tiempo.

Estos cambios no solo afectan sus vidas personales,

El desarrollo de la relación entre Santiago e Isabela se convierte en una travesía emocional intensa y llena de matices, moldeada por los desafíos externos, las alteraciones temporales y la incertidumbre social y sus propios conflictos internos.

La experiencia del rescate y las consecuencias que enfrentan después los une en un nivel profundo. Ambos saben que su conexión no es casualidad, sino un vínculo que trasciende el tiempo. Santiago admira el coraje de Isabela al arriesgar todo por salvarlo, mientras que Isabela encuentra en Santiago un refugio emocional que nunca tuvo en su vida solitaria como crononauta.

Momentos clave. Santiago se convierte en su apoyo emocional cuando Isabela enfrenta la investigación por su violación de protocolos, Santiago está a su lado, ayudándola a procesar el estrés y las dudas que surgen de perder algo que es tan central en su identidad.

Isabela inspira a Santiago a redescubrir su propósito: Al ver cómo Isabela lucha por lo que cree justo, Santiago comienza a replantearse sus propios sueños y encuentra en la recopilación de historias temporales una nueva pasión, combinando su amor por el periodismo con la maravilla del cronoviaje.

No obstante, su relación no está exenta de tensiones. Ambos provienen de mundos muy distintos y tienen perspectivas a veces incompatibles. Santiago, aunque agradecido con Isabela, siente cierto resentimiento hacia el cronoscopio: si no fuera por esa tecnología, jamás habría estado en peligro en primer lugar. Isabela, por otro lado, está profundamente conectada con su papel como crononauta y teme que Santiago pueda no comprender completamente el peso de su trabajo.

Pero hay conflictos potenciales hay diferencias filosóficas: Mientras Isabela ve el cronoscopio como una herramienta para aprender y proteger la humanidad, Santiago comienza a cuestionar si el cronoviaje es ético, especialmente después de las alteraciones que enfrentan en el presente.

Miedo al futuro; Isabela teme que los cambios en la sociedad y su posible exclusión de los cronoviajes afecten su identidad, mientras que Santiago lidia con la posibilidad de no ser suficiente para ella fuera de sus viajes.

Solo queda un camino hacia la reconciliación: la colaboración.

A pesar de los conflictos, Santiago e Isabela encuentran una manera de colaborar, lo que fortalece su relación. Juntos deciden documentar sus experiencias temporales desde una perspectiva ética y humana. Mientras ella sigue explorando nuevas misiones, él escribe crónicas basadas en sus historias, mostrando al mundo el impacto del cronoviaje más allá de los simples datos científicos.

Se crean momentos importantes entre ambos. Elaboran poyectos conjuntos; Isabela comparte con Santiago los detalles de sus misiones, y él se dedica a narrar las historias desde el punto de vista de las personas afectadas en distintas épocas, combinando su talento para relatar con la visión científica de Isabela.

En una misión posterior, Santiago, como recopilador, se involucra directamente en un viaje y termina salvando a Isabela de un accidente. Este giro no solo refuerza su relación, sino que simboliza cómo ambos se

complementan: ella le abrió la puerta al pasado, y él la ayuda a mantenerse conectada con el presente.

Finalmente, a medida que superan sus desafíos, su relación evoluciona hacia una nueva estabilidad. Deciden no solo adaptarse a las alteraciones del presente, sino también aceptar que su vida juntos será una mezcla constante de emociones, descubrimientos y sacrificios.

Ser crea un hogar dinámico deciden establecer un lugar al que siempre puedan regresar, pero con la promesa de continuar viajando y explorando juntos.

Usan su trabajo para promover un mejor entendimiento del tiempo y la historia, ayudando a la sociedad a superar los miedos y tensiones hacia el cronoviaje.

Esta evolución les permite no solo crecer como individuos, sino también como pareja, enfrentando juntos los desafíos que el tiempo y las consecuencias de sus decisiones les plantean.

Capítulo Final: La Última Convergencia

El cronoscopio, que había sido tanto un milagro como una amenaza a la estabilidad del tiempo, comienza a emitir señales alarmantes. Las alteraciones temporales causadas por múltiples intervenciones en las líneas temporales están acumulándose en una paradoja masiva conocida como "la fractura del tiempo". Si no se estabiliza, podría resultar en el colapso completo del espacio-tiempo. Isabela es convocada junto a los crononautas más experimentados para ejecutar una misión final: usar el cronoscopio para reparar las líneas temporales, aunque el éxito de esta operación es incierto y podría costarles la vida. Santiago insiste en acompañarla, a pesar de que no está entrenado como crononauta.

El sacrificio en el corazón del tiempo

En el laboratorio, mientras los anillos gravitacionales giran a velocidades nunca antes vistas, los equipos trabajan frenéticamente para calcular las coordenadas que podrían llevar a Isabela y a Santiago al epicentro de la fractura temporal: un instante fuera del tiempo, donde el tejido espacio-

temporal es más vulnerable. A pesar de las advertencias, Isabela y Santiago suben al cronoscopio, sabiendo que esta podría ser su última misión juntos.

Santiago, tomando la mano de Isabela mientras el portal se abre "No importa que pase allá afuera. Lo importante es que lo enfrentaremos juntos."

Isabela lo mira con ternura y determinación: "Siempre juntos."

Al cruzar el umbral, llegan a un espacio surrealista: un vacío infinito donde fragmentos de distintos momentos en la historia flotan como islas suspendidas. Ven destellos del pasado y el futuro, incluidas versiones de ellos mismos en distintas épocas, viviendo vidas que pudieron ser y vidas que nunca fueron. Este espectáculo los llena de asombro, pero saben que no tienen mucho tiempo.

La decisión final

En el centro del vacío, encuentran la fractura: una grieta inmensa que emite destellos de energía caótica. Para repararla, deben redirigir toda la energía del cronoscopio hacia las líneas temporales originales. Sin embargo, hay un costo inesperado: el cronoscopio quedará inutilizable para siempre, sellando la posibilidad de futuros viajes en el tiempo. Además, alguien debe permanecer dentro del núcleo del cronoscopio para estabilizar el proceso, sacrificándose en el proceso.

Isabela, como crononauta, toma la decisión sin dudar.

Isabela, con voz firme, ktoma una decisión "Es mi responsabilidad. El tiempo me lo dio todo. Ahora debo protegerlo."

Santiago, Sacudiendo la cabeza, con lágrimas en los ojos: No. No puedes pedirme que te deje aquí. Hemos llegado tan lejos juntos. No puedo perderte ahora.

Isabela, Colocando una mano en su rostro, con una sonrisa triste: Santiago, tú eres el que contará esta historia. Es lo que siempre has hecho: darles voz a aquellos que no pueden hablar. Prométeme que la escribirás, que nuestra historia no será olvidada.

Santiago, aunque destrozado, asiente. Mientras Isabela entra al núcleo del cronoscopio, lo último que escucha es la voz de Santiago llamándola, una mezcla de amor y desesperación.

La fractura se cierra, y con ello, el cronoscopio se destruye por completo. Santiago despierta en el presente, pero algo ha cambiado. El mundo parece restaurado, pero nadie recuerda los cronoviajes. Toda la tecnología asociada a ellos ha desaparecido, como si nunca hubieran existido. Sin embargo, Santiago conserva sus recuerdos, así como un cuaderno que había llevado consigo.

Escribe la historia de Isabela y su sacrificio, titulando su obra: "Lazos en el Tiempo", y publica el libro como un homenaje a ella y a todos los que dedicaron su vida al cronoscopio. Su obra se convierte en un testimonio de un milagro que el mundo olvidó, pero que él siempre recordará.

En las últimas páginas del libro, Santiago deja un mensaje íntimo para Isabela: "Tal vez el tiempo no permita que nos volvamos a encontrar, pero tu huella está en cada segundo de mi vida. Siempre serás mi pasado, mi presente y mi futuro.”

Epílogo

Años más tarde, mientras camina por el atardecer, Santiago siente una brisa cálida y un destello iridiscente en el horizonte. Por un instante, está seguro de que escucha la voz de Isabela llamándolo por su nombre. Sonríe, con el corazón lleno de esperanza, sabiendo que el tiempo, de alguna manera, siempre encuentra la forma de conectar a quienes están destinados a encontrarse.

Temporada de lluvias: Mayo 4 .Siglo XXI . Planeta Tierra.

Arcelio U. Blanco Nuñez (Odiseo),